

El caso de Nueva Zelanda también revela que, a pesar de su atractivo, la educación gratuita a menudo no cumple sus promesas y es una política cara

Ariane de Gayardon es investigadora postdoctoral en el Centro de Estudios Políticos de Educación Superior (CHEPS) de la Universidad de Twente, Países Bajos. Correo electrónico: a.degayardon@utwente.nl.

Abstracto

En este artículo, se menciona la preocupación mundial por el aprovechamiento de actores e instituciones de educación superior por parte de entidades extranjeras con fines malignos. Se analiza cómo la educación superior se ha vuelto cada vez más vulnerable a la interferencia de adversarios geopolíticos. Los autores señalan las denuncias recientes de espionaje, propaganda e intromisión estratégica en la educación superior de varios países antes de analizar la validez y las consecuencias de estas acusaciones. En la conclusión, se proponen soluciones para contrarrestar la influencia extranjera desmedida.

Las políticas de la educación gratuita

Mencionado en el artículo de Gayardon y Bernasconi en *International Higher Education*, edición n° 100, el movimiento de educación gratuita es sobre todo político, con promesas de formación gratuita que aparecen en programas de campaña o antes de posibles reelecciones. Lo que es demostrado en las dos secciones anteriores: La educación superior gratuita estaba en la agenda en Estados Unidos cuando se disputaron las elecciones, mientras que ya no formaba parte del programa laborista en Nueva Zelanda cuando la victoria era segura.

El caso de Nueva Zelanda también revela que, a pesar de su atractivo, la educación gratuita a menudo no cumple sus promesas y es una política cara. Esta realidad se ha visto recientemente en muchos países. Ante las limitaciones presupuestarias y la falta de interés político, Chile ya no está expandiendo su política de educación gratuita a más estudiantes o instituciones. De manera similar, Ontario puso fin a su programa para estudiantes de bajos ingresos en un esfuerzo por reducir el déficit. Estos ejemplos demuestran que el costo de la educación superior gratuita es difícil de justificar en vista de sus beneficios limitados, lo que conlleva a políticas restringidas o de corta duración. El movimiento de educación gratuita que comenzó en 2016 en Chile y atrajo a varios países a bordo en los 3 años siguientes enfrenta un futuro incierto.

El futuro de la educación gratuita

En la actualidad, es difícil ver dónde se encuentra el futuro del movimiento de educación gratuita. Si bien sigue siendo una herramienta poderosa para los futuros líderes políticos, es probable que la crisis económica por la pandemia restrinja en gran medida el presupuesto de la educación superior. Nunca ha sido una prioridad máxima para los gobiernos, y los años venideros ciertamente pondrán más énfasis en la recuperación económica y la atención médica que en cualquier otro sector. La educación gratuita para todos no parece ser una política viable en este contexto.

Sin embargo, dado que los hogares de bajos ingresos son los más afectados económicamente por la pandemia, también podría ser el momento adecuado para que los gobiernos consideren la posibilidad de ofrecer una educación gratuita selectiva. Esto es lo que propone el presidente Biden, que los estudiantes de bajos ingresos tengan educación gratuita en institutos: siguiendo el ejemplo de Italia, Nuevo Brunswick y Japón, por nombrar algunos. La educación gratuita selectiva sería eficaz dado los escasos recursos destinados a la educación superior, lo que podría ser útil mientras se recupera de la pandemia. ▲

Mayor preocupación mundial por la interferencia extranjera en la educación superior

Kyle A. Long, Chief Etheridge, Carly O'Connell y Kat Hugins

La internacionalización de la educación superior, anunciada desde hace mucho tiempo para fomentar relaciones amistosas transfronterizas, se ve enfrentada a una dura verdad. La movilidad y la apertura sin restricciones dejan a la educación superior vulnerable a la explotación por parte de actores malignos. En los últimos años, las historias sobre espías en las facultades y estudiantes propagandistas se han vuelto comunes, lo que ha aumentado la preocupación de que la educación superior puede perjudicar la seguridad nacional. Esta inquietud se suma a los crecientes temores del

público con respecto a la interferencia extranjera en la vida nacional en general. La fracción de estadounidenses que pensaba que era muy/poco probable que un gobierno extranjero intentara influir en las elecciones nacionales aumentó de dos tercios en 2018 a tres cuartos en 2020.

Sin embargo, es difícil identificar a los abusadores y se permite que la interferencia extranjera, especialmente la variante maligna, sea aún más horripilante y destructiva. En el contexto de la educación superior, el fenómeno de la interferencia extranjera ha aumentado los temores relacionados con las actividades educativas internacionales aparentemente inofensivas. Percibimos una mayor desconfianza en los intercambios de estudiantes y docentes patrocinados por un gobierno, las colaboraciones de investigación transnacionales y la programación transfronteriza.

Percibimos una mayor desconfianza en los intercambios de estudiantes y docentes patrocinados por un gobierno, las colaboraciones de investigación transnacionales y la programación transfronteriza

Un trío peligroso

Una serie de reportajes y artículos de opinión, comunicados de prensa gubernamentales y documentos políticos de todo el mundo alarman sobre la interferencia extranjera en la educación superior que no se había visto desde el apogeo de la Guerra Fría. Cuando se consideran en conjunto, estas fuentes indican (con y sin pruebas) tres preocupaciones generales: el robo de investigación patentada, el fomento de propaganda y la desinformación en los campus, y la imposición de valores políticos o culturales a través de la programación curricular y extracurricular.

El robo de investigación

En Estados Unidos, la "iniciativa china" del gobierno ha acelerado las investigaciones federales de académicos chinos sospechosos de extraer colaboraciones internacionales de investigaciones con fines delictivos. En septiembre de 2020, el Departamento de Estado suspendió las visas de más de mil estudiantes y profesores chinos considerados de alto riesgo debido a supuestos vínculos con el ejército chino. El Departamento de Justicia señala que otros mil investigadores visitantes vinculados al ejército chino huyeron del país después de una serie de acusaciones a principios de año. Desde 2019, solo el Instituto Nacional de Salud ha investigado a más de 50 instituciones por una variedad de comportamientos cuestionables por parte de investigadores chinos.

Australia, Japón y el Reino Unido también han aplicado políticas de visado más estrictas para los investigadores chinos o han establecido comisiones nacionales por la interferencia extranjera en las universidades. La Unión Europea ha adoptado una política que impide que los académicos de China y otros países que no comparten los valores de la UE participen en proyectos de investigación confidenciales. Parte de la reacción global contra China equivale a poco más que un espectáculo xenófobo. Sin embargo, el aumento de pruebas de comportamiento delictivo demuestra que el robo de investigaciones es un peligro claro y presente.

Aun así, los beneficios de la colaboración internacional en la investigación deberían superar esas preocupaciones, sobre todo en una era de desafíos globales como la pandemia del COVID-19. Las instituciones deben equilibrar la necesidad de salvaguardar su trabajo con la necesidad de mantener relaciones internacionales productivas y el imperativo ético de no discriminar a los investigadores por nacionalidad.

La propaganda, la censura y la desinformación

El aumento mundial de la desinformación ha sido noticia por amenazar la integridad de las elecciones nacionales, pero la rectitud de la educación superior también está en riesgo. Las preocupaciones recientes sobre la propaganda en la educación superior estadounidense se enfocan sobre todo en los institutos Confucio. En agosto de 2020, el Departamento de Estado designó oficialmente al Centro Estadounidense del Instituto Confucio como misión extranjera de China. La categorización implica que los centros culturales del campus son considerados un instrumento clave en una campaña de influencia global. El discurso político nacional y la legislación recientemente introducida concuerdan con esta interpretación. Otros países están adaptando sus políticas como las de Estados Unidos. En India, el Ministerio de Educación ahora exige que las universidades informen sus relaciones con los institutos Confucio. En Australia, el gobierno busca hacer lo mismo, aunque las universidades hasta ahora se han resistido. Si bien algunos casos de censura, autocensura y fraude de visas han sido vinculados con los institutos, no se ha hecho pública ninguna prueba que los describa claramente como peligrosos para la seguridad nacional.

Los institutos Confucio no son el único motivo de preocupación. El Departamento de Educación de EE. UU. ha comenzado a investigar a las instituciones por no informar

las donaciones extranjeras, una medida hasta ahora relativamente no aplicada de la Ley de Educación Superior de 1965. De particular interés para los investigadores son las contribuciones de los adversarios geopolíticos como China y Rusia, pero también de aliados como Arabia Saudita. Un caso destacado manifestó que la Universidad de Texas A&M informó de forma errónea el apoyo financiero de la Fundación Catar. Lo preocupante es que las fuentes de financiamiento internacionales pueden llevar a las instituciones a promover, consciente o inconscientemente, propaganda y desinformación de estos países. Otro problema es que los beneficiarios se abstengan de tomar acciones o difundir información que pueda enojar a los donantes extranjeros, sofocando así el discurso académico. Un análisis de las noticias y los documentos relacionados con estas investigaciones no cita pruebas de compensaciones. Sin embargo, los temores de los investigadores parecen basarse en la lógica de que las contribuciones financieras extranjeras deben generar una influencia indebida. Las investigaciones continuas pueden tener un efecto aterrador en la filantropía transfronteriza, cortando valiosas fuentes de ingresos para las instituciones con problemas de liquidez, en especial por la pandemia.

La imposición de valores

Si bien las dos primeras categorías de interferencia extranjera han comenzado a extenderse por las sociedades abiertas, la tercera tiene una relación más fuerte con las sociedades cerradas. Avivar los temores sobre los extranjeros está en el libro autoritario de tácticas. Los líderes antiliberales aprovechan de manera rutinaria la xenofobia y la interferencia externa para reforzar su control sobre el poder. La globalización de la educación superior (con personas y proveedores fuera de las fronteras más que nunca) durante las últimas 3 décadas ha entregado nuevos objetivos a los autócratas y sus aduladores. Si bien muchos regímenes antidemocráticos han dado la bienvenida a las asociaciones internacionales de educación superior con países democráticos y el prestigio mundial que las acompaña, cortarán los lazos tan pronto como sean considerados una amenaza para la soberanía. Tal fue el caso en 2019, cuando el gobierno húngaro revocó la licencia de la prodemocrática Universidad Centroeuropa, obligándola a trasladarse a Austria. Los funcionarios de Budapest todavía están subvencionando una sede de una institución china, la Universidad de Fudan. Los fiscales rusos investigaron a una universidad en Moscú el otoño pasado bajo la sospecha de que influenciadores proestadounidenses y ONG internacionales fomentaron las protestas estudiantiles al difundir ideas liberales. Mientras tanto, en Kirguistán, en un video viral que circulaba durante las elecciones parlamentarias del país se señalaba que la Universidad Americana de Asia Central estaba propagando valores occidentales como la aceptación LGBTQ. Los rivales políticos se aprovecharon de estas acusaciones de promulgar estas creencias para desacreditar a sus oponentes.

La colaboración y el compromiso

Estos casos de interferencia extranjera en la educación superior, o el miedo a ella, demuestran lo valiosa que se ha vuelto la educación superior para la vida nacional y lo vulnerable que se ha vuelto ésta para los actores maliciosos. Para combatir la interferencia en las sociedades abiertas, deben cambiar las políticas gubernamentales e institucionales actuales relacionadas con la contrainteligencia, la diplomacia y el cumplimiento de la ley. Una solución podría ser desarrollar o aprovechar políticas que permitan la supervisión no gubernamental de las investigaciones sobre presuntos actos de influencia extranjera maliciosa para evitar reacciones excesivamente politizadas, mientras se mantiene un nivel suficiente de escrutinio de acciones sospechosas. Las organizaciones no gubernamentales e internacionales, los grupos de expertos y las asociaciones pueden desempeñar un rol importante en el seguimiento y la evaluación de los casos de influencia extranjera maliciosa. Deben brindar orientación sobre cómo identificar de forma adecuada a los perpetradores y rectificar los errores. Mientras tanto, las sociedades abiertas deben continuar defendiendo y otorgando recursos a los profesores, los estudiantes y a los administradores en sociedades cerradas. ▲

Todos los autores son miembros de la Universidad George Washington.

Kyle A. Long es profesor auxiliar de educación internacional. Correo electrónico: kylelong@gwu.edu.

Chief Etheridge (correo electrónico: cetheridge@gwu.edu) y Carly O'Connell (correo electrónico: ceconnell@gwu.edu) son estudiantes de postgrado en el programa de Educación Internacional.

Kat Hugins es estudiante de postgrado del programa. Correo electrónico: khugins@gwu.edu.